

LA IZQUIERDA IMPOSIBLE. EL FRACASO DEL NACIONALISMO REPUBLICANO VASCO ENTRE 1910 Y 1913

Ludger Mees
Universidad de Bielefeld (RFA)

Una de las mayores diferencias entre el nacionalismo vasco y el catalanismo en la historia de ambos movimientos consiste en su respectivo grado de coherencia política, ideológica y organizativa. Mientras el catalanismo era un movimiento heterogéneo, que se alimentaba de distintas fuentes ideológicas y que se articulaba por medio de una amplia gama de organizaciones políticas, el nacionalismo vasco mantuvo a lo largo de su historia hasta los años 1960 una coherencia interna mucho mayor, que giraba en torno al modelo nacionalista ortodoxo, inspirado ideológicamente por Sabino Arana y practicado políticamente salvo algunas excepciones por un sólo partido nacionalista ampliamente mayoritario. La hegemonía de este nacionalismo vasco ortodoxo era tan dominante y a la vez la barrera entre este nacionalismo y otras opciones políticas e ideológicas tan insuperable, que en la historiografía se ha llegado a formular la tesis de la existencia de "dos comunidades" en la sociedad vasca después del nacimiento del nacionalismo -la nacionalista y la no-nacionalista-, aplicando así la terminología del sociólogo alemán Ferdinand Tönnies al caso vasco¹.

Partiendo de la base de que el nuevo Partido Nacionalista Vasco (PNV), fundado después de la escisión de la Comunión Nacionalista en 1921, no significó un cambio relevante dentro del campo nacionalista ortodoxo y que aparte de algunos rasgos innovadores no aportó la oferta de un modelo nacionalista alternativo, podemos confirmar que la única alternativa nacionalista de cierta

¹ ESCUDERO, M.: *Euskadi. Dos comunidades*, San Sebastián, 1978; y TÖNNIES, F.: *Gemeinschaft und Gesellschaft*, Darmstadt, 1970.

importancia anterior al franquismo fue Acción Nacionalista Vasca (ANV). No obstante, ANV no llegó nunca a ser un rival serio para el en 1930 reunificado PNV, como ha demostrado José Luis de la Granja².

Sin embargo, hubo ya en los años de la Restauración dos intentos de acercar nacionalismo y republicanismo. Me refiero a la fundación del "Partido Nacionalista Liberal Vasco" en 1910 y al pacto ofrecido a los nacionalistas por los republicanos reformistas de Melquíades Álvarez. El rápido fracaso de estos dos proyectos políticos y la absoluta escasez de fuentes pueden quizás explicar el desinterés que ha mostrado la historiografía hacia estas primeras articulaciones de una izquierda nacionalista³. No obstante, precisamente la derrota total de los nacionalistas republicanos vascos en pocos meses y su desaparición posterior del mapa político me parecen altamente significativas para la configuración de la sociedad vasca de la Restauración, sobre todo si tenemos en cuenta que en Cataluña se fundó casi por las mismas fechas y con éxitos electorales la Unión Federal Nacionalista Republicana. Un análisis del fracasado nacionalismo republicano vasco y de su entorno histórico me parece esencial no solamente para un mejor conocimiento de la sociedad vasca de principios de siglo, sino también para entender la larga perduración del modelo nacionalista ortodoxo y la debilidad de ofertas nacionalistas alternativas, que pudieran haber servido de puente entre los dos campos tan opuestos, como eran el nacionalista y el campo no-nacionalista liberal o de izquierdas en la historia de Euskadi.

El telón de fondo: clericalismo, catolicismo y nacionalismo

El conflicto entre clericalismo y anticlericalismo es uno de los conflictos centrales que marcan el desarrollo de la historia de España y en esto no se diferencia la historia de Euskadi, a pesar del carácter específico de la iglesia vasca en comparación con otras ramas de la iglesia española. El nacionalismo vasco, impregnado por una ideología ultra-católica e integrista desde los tiempos de Sabino Arana, no era ajeno al gran debate en torno a la cuestión religiosa, muchas veces directamente mezclado con intereses políticos.

Restringiéndonos a los primeros años del siglo XX, se pueden constatar los primeros brotes de una reanudación del viejo conflicto religioso como consecuencia de los proyectos anticlericales del gobierno López Domínguez en

² GRANJA, J.L. de la: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, 1986; para un estudio de la escisión de 1921 y un análisis de las semejanzas y diferencias entre el PNV y la Comunión ver mi tesis doctoral, MEES, L.: *Nationalismus und Arbeiterbewegung im spanischen Baskenland zwischen 1876 und 1923*, Universidad de Bielefeld, 1988, Ms., pp. 712-763.

³ Alguna información se encuentra en GARCIA VENERO, M.: *Historia del nacionalismo vasco*, Madrid, 1969, pp. 337-342; y ELORZA, A.: *Ideologías del Nacionalismo Vasco*, San Sebastián, 1978, pp. 348-351.

1906, que iban a influir decididamente en el clima político de las provincias vascas y sobre todo en las elecciones provinciales de marzo de 1907. Los círculos católicos habían comenzado a organizarse, creando con la participación del clero y partidos de la derecha un sinnúmero de "Juntas de Defensa Católica" en la mayoría de las ciudades del País. Estas Juntas servían como plataforma a los defensores de la "Unión Católica", que defendían la idea de la unión de todos los partidos católicos contra los ataques de los gobiernos liberales de Madrid. Esta propaganda, más o menos discretamente apoyada por el Vaticano, así como la coalición electoral de socialistas y republicanos en Bilbao como muestra de solidaridad con la política del gobierno liberal, aumentaron la presión dirigida hacia los nacionalistas vascos para que cambiasen su estrategia electoral aislacionista y se uniesen al resto de la derecha católica.

Los *jeltzales* no podían esperar grandes beneficios de esta unión, porque en los distritos vizcaínos de Gernika y Markina, donde había que elegir, tenían la suficiente fuerza para presentarse solos, ya que los únicos diputados provinciales PNVistas hasta entonces venían precisamente de estos dos distritos costeros. La discusión abierta dentro del partido mostró la existencia de dos opiniones distintas: por un lado estaba el grupo de presión de los concejales nacionalistas en el Ayuntamiento de Bilbao, de los cuales la mayoría se pronunció a favor de una unión electoral⁴. La opinión de los defensores de la unión católica dentro del PNV era resumida por el concejal bilbaíno Cosme Elguezábal en una carta a la dirección del partido de esta manera:

«No echemos sobre nosotros la terrible responsabilidad de que la Diputación de Bizcaya llegue un día a ser lo que el Ayuntamiento de Bilbao, para nuestra vergüenza, es»⁵.

Entre los contrarios a la unión destacaban algunos nacionalistas radicales históricos como Angel Zabala, Delegado General del partido hasta diciembre de 1906, y el amigo íntimo de Sabino Arana, Miguel Cortés. Su argumento principal era la supuesta traición de los principios nacionalistas y concretamente de la unión inseparable de los dos elementos centrales del lema «Jaungoikoa eta Legi Zarra», que, según ellos, iba a significar la participación nacionalista en una coalición católica: «Por un triunfo momentáneo de la primera parte del lema, entendido como lo entendéis, os habéis hecho reos de vuestra Patria»⁶.

⁴ La información siguiente se basa en el fondo documental encontrado en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Sección Bilbao, 221, que contiene además de borradores de reuniones manus-critos, varias cartas de nacionalistas a la dirección del partido. Sobre la postura de los concejales cf. la carta del concejal nacionalista Gregorio Ibarreche, Bilbao, 15-II-1907.

⁵ Cosme Elguezábal a la Diputación del PNV, Bilbao, 23-I-1907.

⁶ Cf. la carta del abogado y miembro de la Junta Municipal de Bilbao José María de Goya a la Diputación del partido, Bilbao, 2-III-1907.

Zabala y Cortés denunciaban también las implicaciones políticas y claramente antinacionalistas de la propaganda unionista: «Soy opuesto a toda unión o inteligencia con los partidos españoles llamado "Carlista" e "Integrista"; así como con los demás partidos españoles; y así también como con la "Junta de defensa católica", por entender, y estar de ello plenamente convencido, que su fin es matar todos los partidos católicos, para con sus afiliados formar un gran "Partido Católico Español", enemigo como los demás, en más o menos grado, del ideal del Partido Nacionalista»⁷.

No obstante, también Miguel Cortés se sumó finalmente a la fracción de los defensores de la unión, lo que muestra la fuerza de la presión pública. El temía, en caso de una renuncia del PNV a participar en la unión católica, una gran movilización antinacionalista del clero, lo que en su opinión iba a traer aún mayores perjuicios al nacionalismo, dado que el clero «en nuestro país, gracias a Dios eminentemente cristiano, es elemento imprescindible para el crecimiento y prosperidad de la idea nacionalista».

Finalmente, y después de una reunión decisiva de los representantes nacionalistas, carlistas e integristas en el Palacio Episcopal de Vitoria, se llegó a la firma del pacto. Para esto los nacionalistas habían tenido que ceder políticamente ante los otros partidos, que se habían opuesto a la publicación de un comunicado electoral con referencias claras a la reintegración foral y a la opresión gubernamental antivasca. Este punto conflictivo desapareció del comunicado, que aparte de la defensa de la religión sólo eludía muy genéricamente a los «derechos históricos de Vizcaya»⁸. El miedo de ser denunciado públicamente como aliado fáctico de los enemigos de la religión y a las posibles consecuencias de esa campaña propagandística pesaba más entre los *jeltzales* que la lealtad a los principios nacionalistas. Los resultados electorales, sin embargo, no fortalecieron la nueva táctica unitarista, porque desde el punto de vista nacionalista significaron un evidente retroceso. Mientras en Bilbao la Coalición Católica Vasca consiguió con un pequeño margen de votos la mayoría frente a la Coalición Izquierdista, en Gernika se tuvo que conformar con un diputado electo por la minoría, que además era el único no-nacionalista de la lista. La mayoría la obtuvo la candidatura apoyada por el gran cacique del distrito, el industrial conservador Gandarias⁹.

⁷ Miguel Cortés a la Diputación del PNV, Bilbao, 29-I-1907.

⁸ El texto retirado por los nacionalistas es el siguiente: «Hacer constatar también que los partidos pactantes sostienen como una de sus aspiraciones la vuelta al estado de derecho que gozaba Bizcaya con el disfrute pleno de sus propias leyes, o sea, con anterioridad a toda disposición emanada de los poderes constitucionales de España que en alguna manera amenazaron, cortaron o impidieron la existencia y el libre funcionamiento de sus organismos políticos». Sobre las negociaciones cf. el manuscrito sin firma del fondo documental citado.

⁹ Para los resultados de la elección cf. FUSI, J.P.: *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*, Madrid, 1975, p. 279.

Este resultado desolador sirvió a la oposición interna del nacionalismo vasco en torno al periódico *Euskalduna* para reforzar su campaña contra la dirección del partido, lo que llevó a un curioso cambio de papeles: *Euskalduna*, que normalmente defendía una estrategia de colaboración con otras fuerzas políticas de la derecha y solía criticar continuamente el aislamiento político y electoral del PNV, tildó ahora a su dirección de haber hecho dejación de los principios sabinianos, arremetiendo contra el «pacto vergonzoso» con los «partidos políticos exóticos en esta tierra»¹⁰.

En las elecciones generales del año siguiente los frentes del conflicto interno nacionalista volvieron a sus posiciones habituales. La fracción *jeltzale* en torno a *Euskalduna* luchó con el apoyo del partido para el "independiente católico" de conocidas simpatías monárquicas, el industrial Fernando M. Ybarra, mientras la dirección del PNV lanzó por primera vez en una de las elecciones a Cortes una candidatura propia, la del ex-concejal por Bilbao y abogado Pedro de Anitua. Esta decisión se había tomado con el fin de unir las distintas fracciones del partido, enfrentadas y desorientadas después de las anteriores elecciones provinciales, además de aprovechar las posibilidades propagandísticas de la campaña electoral y de una presencia en Madrid. La candidatura de Ybarra no podía encontrar el respaldo de los nacionalistas, porque según los responsables del partido era el representante de la «Piña» caciquil de Vizcaya, enemigo histórico desde los tiempos de Sabino, y porque -y eso era un argumento más concreto, que dos años más tarde se verificaría- un posible triunfo de Ybarra «podría dar lugar a la formación del Partido maurista en Bilbao con perjuicio evidente para el desenvolvimiento del Partido nacionalista»¹¹.

Los simpatizantes nacionalistas de Ybarra no temieron tanto a un partido maurista como a la victoria del líder socialista Pablo Iglesias, que se presentó en esta elección por Bilbao, con todas sus consecuencias para la religión y para el orden social establecido, como lo expresaba Ramón de la Sota en un telegrama urgente desde Florencia, dirigido al administrador de sus negocios, Eduardo Landeta, que lo pasó a Santiago Alda, miembro de la Diputación General del PNV:

«Opino que el Partido Nacionalista no debe presentar por ahora candidato a Cortes sino caso especial con fin práctico determinado y de ningún modo hacer juego enemigos declarados de Vizcaya, del orden y prosperidad de Bilbao; por consiguiente creo candidatura Ybarra acreedora al apoyo de todas las personas decentes. Sirva este telegrama para rogar en mi nombre a mis amigos y

¹⁰ Cf. los artículos "Después de la elección" y "Hablemos claro", en *Euskalduna*, 16-III-1907.

¹¹ Cita de un manuscrito sin firma, que seguramente proviene de un miembro de la Diputación del PNV y donde se comentan los diversos puntos del orden del día de la asamblea regional que se celebró en Bilbao el 11 de abril de 1907 para tratar de las elecciones generales. El siguiente telegrama de Sota, citado en el texto, se encuentra en el mismo fondo documental del Archivo de Salamanca.

subordinados trabajen decididamente y sin vacilación en pro dicha candidatura. Ruégole acuse recibo de este telegrama. Sota».

La insistencia del PNV en la candidatura de Anitua y el decreto, que excluía a todos los nacionalistas que trabajasen para otra candidatura que la de Anitua, no sirvió para impedir la elección de Ybarra, que dobló los votos conseguidos por Pablo Iglesias, que a su vez había superado a Anitua con creces¹². No dio mejores resultados la elección en Gernika, donde el "independiente católico" Urquijo, que contaba con el apoyo de los nacionalistas, perdió contra el monárquico Gandarias.

En vez del esperado efecto unificador y fortalecedor, la elección de 1907 conllevó un recrudecimiento de la crisis interna del partido nacionalista y una completa desorientación en la estrategia electoral. Después de la llegada de Luis Arana a la presidencia del PNV en 1908, se intentó solucionar los problemas por medio de decretos. Así el artículo 92 del programa nacionalista de Elgoibar (diciembre de 1908) prohibió cualquier coalición electoral con otros partidos políticos con el fin de enterrar de una vez por todas las discusiones sobre la famosa "unión católica"¹³.

Si el autoritarismo y la mano dura de Luis Arana no consiguió acallar a los defensores de la unión católica, sí se puede decir que en las siguientes contiendas electorales mantuvo la postura independiente del PNV en Vizcaya a pesar de las a veces fortísimas presiones, como por ejemplo en las elecciones municipales de diciembre de 1909, cuando los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona y la formación de la Conjunción Republicano-Socialista habían dado nuevos impulsos a los católicos unitaristas. Sin embargo, la "Coalición Católica" de Carlistas y Mauristas tuvo que competir en Bilbao con una lista nacionalista. Esta división de la derecha facilitó el triunfo de la izquierda, que iba a decidir la vida municipal de los dos años siguientes.

El nacionalismo guipuzcoano, más débil y moderado que el vizcaíno, hizo desde el principio caso omiso del artículo 92 de los estatutos, pidiendo los votos para los partidos de la derecha en las elecciones provinciales de 1909 y entrando oficialmente en una candidatura católica derechista en las elecciones municipales del mismo año en San Sebastián, excusando su postura con el ar-

¹² Ybarra obtuvo 6.600, Iglesias 3.400 y Anitua 1.500 votos. Los resultados según FUSI, J.P.: *Política Obrera*, p. 284; el decreto de la Diputación del PNV en *Aberri*, 13-IV-1907.

¹³ «El Concejo Regional acordará sobre la conducta que seguirá el Partido en las contiendas electorales: según juzgue conveniente a los intereses del Partido, resolverá ir a la lucha o abstenerse, pero en ningún caso prestará apoyo, ni convendrá alianzas ni inteligencias con partido alguno político.» Cf. Manifiesto y Organización del Partido Nacionalista Vasco aprobados en la Asamblea Nacional celebrada en Elgoibar el día 18 de octubre de 1908, sin lugar, sin año, Art. 92. El programa de 1911 concretó este artículo, prohibiendo solamente coaliciones con partidos «religiosa o políticamente enemigos del País Vasco». Cf. Acuerdos sustanciales tomados por la Asamblea General de Elgoibar, 3-XII-1911, sin lugar, sin año, capítulo III.

gumento de que la elección tenía un carácter religioso y no político y que, por lo tanto, las normas expresadas en el artículo 92 no eran válidas¹⁴.

Con la formación del gobierno Canalejas en febrero de 1910 y la agudización de la polémica religiosa comenzó una nueva fase para el PNV. Si éste había podido mantener a pesar de las presiones y de las tensiones, por lo menos en Vizcaya, una línea política autónoma, que le había dado buenos resultados y que sólo excepcionalmente había caído en la red unionista tendida por los otros partidos políticos de derechas, a partir de 1910 la ofensiva antinacionalista de estos partidos se endurecía, procurando denunciar al PNV como partido anticatólico ante una opinión pública muy sensibilizada por la nuevamente desatada polémica religiosa. Así, el PNV bajo el liderazgo de Luis Arana se encontraría a la defensiva frente a los ataques no solamente de los partidos derechistas, sino también de la jerarquía eclesiástica. Comenzó una difícil búsqueda del equilibrio entre la sumisión incondicional a las exigencias de la Iglesia, obligatoria para todos los nacionalistas que aceptaban el lema «JEL», y la conservación de una idiosincrasia política propia y no manipulada con la excusa del común catolicismo por otras fuerzas políticas.

El primer aviso de una intervención directa antinacionalista por parte de la jerarquía eclesiástica fue dado por el obispo de la diócesis de Vitoria, Cadena y Eleta, en febrero de 1910 con su famosa carta pastoral que contenía la prohibición del bautizo de niños con nombres vascos, la crítica de varios artículos de la prensa nacionalista y la advertencia seria a los simpatizantes nacionalistas entre el clero de que se apartaran de esta ideología. Los siguientes pasos, comentados ampliamente en la prensa derechista no-nacionalista, fueron la prohibición de la *Historia de Bizcaya*, escrita por Angel Zabala, por sus tesis «individualistas» y supuestamente irrespetuosas hacia la Iglesia, primero por el obispo de Vitoria, después por la Congregación del Índice en Roma; la obstaculización episcopal de las peregrinaciones a Lourdes en julio de 1911 y 1912; la prohibición dirigida a los curas de la diócesis de predicar en actos organizados por partidos políticos y, finalmente, la carta circular del nuncio a los superiores de las órdenes religiosas instigando a vigilar a los frailes *bizkaitarristas*, por nombrar solamente las medidas más notorias¹⁵.

La estrategia nacionalista para contener esta ofensiva se desarrolló en tres ámbitos. El primero de ellos era el ideológico. Leyendo la prensa nacionalista de los años 1910 a 1913 se tiene la impresión de que los *jeltzales* se habían lanzado a una especie de carrera contra los otros partidos para demostrar que eran

¹⁴ Sobre la postura del PNV guipuzcoano en estas elecciones cf. los números de *Gipuzkoarra* del 23-X-1909 y 18-XII-1909.

¹⁵ La fuente más importante, si bien más incompleta, para la documentación de estos conflictos, aparte de la prensa, es el libro ARANZADI, E. de: *Ereintza. Siembra del nacionalismo vasco 1894-1912*, San Sebastián, 1980.

los más católicos y los más fieles a la Iglesia de todos. Destaca la casi total ausencia de temas ajenos al campo religioso, cuyo predominio en la vida del partido de estos años era corroborado por las dos grandes peregrinaciones a Lourdes antes mencionadas y un gran mitin católico nacionalista en el frontón bilbaíno "Euskalduna" con la asistencia de 10.000 personas. Para evitar una confrontación más grave aún con el obispo y Roma, los líderes PNVistas manifestaron públicamente la sumisión a todos los decretos eclesiásticos proclamados contra ellos sin que se pudiese oír algún tono crítico. Muestra más clara de ello es el distanciamiento público de la dirección del partido del libro de Zabala, seguido por una autocrítica del autor¹⁶.

El segundo ámbito de la contraofensiva nacionalista era el electoral. Aquí predominó en Vizcaya la tónica habitual de rechazo a coaliciones con los otros partidos con la importante excepción de la gran coalición derechista en las elecciones municipales de Bilbao en noviembre de 1911. Mientras el PNV acudió solo a las elecciones provinciales de 1911 y 1913, en las municipales de 1911 aceptó integrarse en la coalición impulsada por el obispo y organizada por el Sindicato de Fomento bilbaíno, hecho que se explica por varias razones: el mal resultado de las elecciones provinciales de marzo de 1911; el aumento de la conflictividad social a causa de la ola huelguística de septiembre del mismo año, la presión de la opinión pública católica y la mayoría izquierdista en el Ayuntamiento de Bilbao. La coalición consiguió su fin y terminó con la mayoría de la Conjunción Republicano Socialista. El único que se acordó del artículo 92 del programa nacionalista, que prohibía coaliciones, fue el diario *El Liberal*, que explicaba el «renunciamento de las ideas y de los principios» de los nacionalistas con el argumento de que «quizá... la política de escritorio y del engranaje jerárquico de los negocios, tan frecuente aquí en Bilbao, ha penetrado también en la rebeldía congénita del bizkaitarrismo»¹⁷. En Guipúzcoa, casi sobra mencionarlo, la vida del partido siguió otras pautas, ignorando como antes generalmente las exigencias del artículo 92, llegando más fácilmente a pactos con los otros partidos.

Queda la tercera vertiente de la estrategia nacionalista entre los años 1910 y 1913, que será la diplomática. Después de varios contactos secretos con el nuncio y la mediación de clérigos nacionalistas en Roma, Luis Arana, Engracio de Aranzadi y Federico de Belausteguigoitia consiguieron una audiencia con el Papa Pío X el día 27 de febrero de 1911, en la cual intentaron explicar sus po-

¹⁶ «La voz augusta de la Cátedra Infalible ha hablado la última palabra y la verdad hallará eco fidelísimo y sumiso en los corazones de los nacionalistas vascos. La obra prohibida desaparecerá de los estantes de nuestras bibliotecas y a la curiosidad y al espíritu de crítica se impondrá el sentimiento de serena obediencia a los mandatos de nuestra Santa Madre la Iglesia a vuyo gremio nos gloriamos de pertenecer como individuos y como partido». Cf. *Gipuzkoarra*, 24-II-1912.

¹⁷ *El Liberal*, 18-10-1911.

siciones y frenar la campaña antinacionalista desarrollada ante todo por el obispo Cadena y Eleta. Lo mismo hicieron después de un largo escrito dirigido al Papa en el verano del mismo año, sin demasiado éxito¹⁸. La campaña siguió y los nacionalistas optaron por la sumisión pública a todo lo que venía de Vitoria o de Roma.

No obstante, detrás de esta cara exterior del partido se escondía una fuerte tensión interior, que buscaba un desahogo y criticaba la pasividad de la dirección nacionalista frente a los permanentes ataques eclesiásticos. Luis Eleizalde, el impulsor del nacionalismo alavés, denunció en una carta al presidente del partido Luis Arana las implicaciones políticas de las actuaciones del obispo, quien para Eleizalde no era más que «un agente (muy inhábil) de Maura, el cual no cesa en su empeño de formar en Euzkadi un numeroso partido conservador». Por eso Eleizalde criticó la pasividad del partido y pidió a Arana que se hiciera «algo sonado y pronto», «caiga el que caiga». La paciencia de la base nacionalista, según el líder alavés, tenía sus límites y necesitaba un tubo de escape, sin el cual peligraría no sólo la unidad, sino la existencia del partido:

«Si ahora no se toma una resolución fuerte y radical, preveo deserciones; no las justificaré, pero me las explicó... si no salimos ahora por la Verdad, preveo la descomposición del Partido»¹⁹.

Las peticiones de Eleizalde no fructificaron y el Partido Nacionalista Vasco siguió con su línea de clericalización ideológica y absoluta sumisión a la Iglesia. Las disidencias, que había pronosticado el líder alavés, efectivamente no tardaron en realizarse: a principios de febrero de 1910 e impulsado por el ex-concejal nacionalista bilbaíno, el médico Francisco Ulacia, se fundó el "Partido Nacionalista Liberal Vasco".

El Partido Nacionalista Liberal Vasco

Los primeros rumores sobre la organización de una "izquierda nacionalista" habían aparecido en la prensa bilbaína en el verano de 1909²⁰. Después de la publicación de la polémica pastoral del obispo Cadena y Eleta en febrero de 1910, varios "nacionalistas liberales" articularon su crítica contra la postura de sumisión incondicional del Partido Nacionalista Vasco en las páginas del diario *El Liberal*. En mayo del mismo año en contramos finalmente el primer comuni-

¹⁸ Los nacionalistas pretendieron mantener su viaje en secreto, lo que no consiguieron gracias a unas revelaciones del diario *El Liberal*, 22-II-1911. Una copia del escrito "Exposición dirigida a su Santidad El Papa por el consejo Supremo del Partido Nacionalista Vasco" me fue amablemente dejado por I. Anasagasti (PNV).

¹⁹ Cf. las dos cartas de Luis Eleizalde a Luis de Arana Goiri, Vitoria, 22-II-1910 y 19-VI-1910, que se encuentran en el fondo documental de la Editorial Eguzki de Bilbao, al que he tenido acceso.

²⁰ *Euskalduna*, 23-VI-1909, donde se comenta una noticia del diario *El Noticiero Bilbaíno*.

cado de la directiva del nuevo Partido Nacionalista Liberal, apoyando en el distrito de Bilbao la elección del candidato a Cortes de la Conjunción Republicano-Socialista, Horacio Echevarrieta, frente al "independiente católico" Chalbaud, candidato del PNV. Y anunciando para el futuro la confección de candidaturas propias²¹.

La actividad de estos nacionalistas liberales en los dos años siguientes se puede resumir en breves palabras. Cuando a finales de abril de 1910 en Cataluña se había realizado la fusión de tres partidos del ámbito catalanista-republicano-federal, creando la "Unión Federalista Nacionalista Republicana" (UFNR), los nacionalistas liberales vascos, animados por el gran éxito de la UFNR catalana en las elecciones municipales de mayo, establecieron una comisión preparatoria para la fundación de un "Partido Nacionalista Republicano Vasco" y la inauguración de una sede oficial de ese partido. Esto se realizó en enero de 1911 en medio de grandes tumultos causados por los *jeltzales* ortodoxos asistentes al acto de inauguración del Centro Republicano Nacionalista. Un mes después comenzó la publicación de *Azkatasuna*, órgano oficial del nuevo partido²².

La única actividad política del partido en los pocos meses de su existencia era su campaña absolutamente confusa durante las elecciones provinciales en marzo de 1911. Primero se manifestó que los republicanos nacionalistas vascos iban a seguir «en un todo la línea de conducta de los republicanos catalanistas», pero cuando éstos presentaron candidatura propia, los vascos anunciaron su abstención por carecer de fuerzas organizativas suficientes. Algo después vino otro cambio de postura. Esta vez los republicanos nacionalistas vascos condicionaron su participación en las elecciones a la actitud del PNV. Si éste se presentaba integrado a una "coalición católica", los republicano-nacionalistas se iban a presentar con candidatos propios. Especulando con los posibles votos de castigo de los nacionalistas descontentos con una unión católica-nacionalista, los líderes del nuevo partido se esforzaron en empujar al PNV a la unión católica, interpretando una candidatura PNVista independiente como violación de los deberes católicos²³. Esta estrategia fracasó, el PNV concurrió solo a las elecciones, y los republicanos-nacionalistas desaparecieron momentáneamente del espacio político, hasta que un mes después de las elecciones *Azkatasuna* publicó la noticia de la fundación de la sección vasca de la UFNR. Esta era la sucesora del Partido Nacionalista Republicano Vasco, o por lo menos concebi-

²¹ *El Liberal*, "Los nacionalismos liberales. Manifiesto Electoral", 7-V-1910.

²² Según *Euzkadi*, 29-X-1917, se publicaron un total de 11 números de *Askatasuna*, de los cuales he podido localizar cinco. El número 1 se titula "Askatasuna. Patria y Libertad". A partir del número 2 se introduce la ortografía sabiniana, cambiando en la palabra la primera s por la letra z.

²³ «... faltáis a vuestro deber de católicos no uniéndoos a los demás católicos», *Azkatasuna*, 4, 25-II-1911.

da para el futuro como tal, ya que en abril de 1911 ambas organizaciones formalmente coexistieron, si bien la UFNR no llegó nunca a sobrepasar un estado embrionario²⁴. El último coletazo de las actividades antes del episodio de Melquíades Álvarez fue la convocatoria de una manifestación en Bilbao, publicada por el «grupo nacionalista republicano vasco» en *El Liberal* del 7 de enero de 1912.

¿Quiénes eran los protagonistas del proyecto nacionalista republicano vasco y cuál era su importancia cualitativa y cuantitativa? En primer lugar hay que nombrar como *alma mater* el proyecto al médico y escritor bilbaíno Francisco Ulacia y Beitia. Había nacido en Cuba y comenzó su carrera política en 1901, cuando entró como concejal del PNV en el Ayuntamiento de Bilbao. En 1904 se retiró de este puesto, lo que oficialmente fue explicado con el argumento de que quería nacionalizarse cubano. Muy posiblemente coincidía la retirada de Ulacia del Ayuntamiento con sus primeras discrepancias con el partido nacionalista, porque después se acercó a los críticos en torno al periódico *Euskalduna*, participó como representante de los nacionalistas disidentes en las negociaciones con la dirección del PNV y lanzó en 1906 una de las más duras críticas contra la instrumentalización de la religión por parte del PNV²⁵. No sabemos si entonces Ulacia ya había salido oficialmente del PNV o seguía militando en él. De todas formas a principios de 1910, Ulacia ya no era miembro del PNV y el periódico nacionalista *Arabarra* informó en 1912 que Ulacia vivía «hace muchos años... muy distanciado del Partido Nacionalista en puntos muy trascendentales»²⁶.

El más importante de estos «puntos trascendentales» que diferenciaban a Ulacia del nacionalismo ortodoxo era la cuestión religiosa, lo que ya se refleja en la más conocida de sus novelas, *Don Fausto*, escrita en 1904. Aquí se pregunta el héroe literario, un vasco ilustrado, que ha vuelto a Euskadi después de enriquecerse en la Argentina y fracasar en el amor, si una intransigencia religiosa demasiado grande nos destrozaría los fundamentos de una política patriótica vasca.

Otro punto diferencial en el pensamiento de Ulacia y también notable en *Don Fausto* es su visión moderna y reformista del proceso de recuperación foral vasca: «Convencido estaba que aunque el pueblo vasco volviese a recuperar sus derruidos derechos, no sería posible vaciarlo ya en los viejos moldes de

²⁴ La noticia de la fundación de la UFNR vasca en *Azkatasuna*, 7, 9-IV-1911.

²⁵ Cf. el artículo de "Maiz'tar Franzesko" (seud.: F. de Ulacia) sobre "Nacionalismo religioso", en *Euskalduna*, 14-II-1906.

²⁶ *Arabarra*, 18-V-1912. *Bizkaitarra* escribió el 26 de marzo de 1910 sobre los miembros del nuevo partido liberal-nacionalista «que los iniciadores de esa idea no se han afiliado al partido nacionalista actual».

aquella república tan sabia y previsora, pero al menos, teniendo el poder legislativo en manos del país, muchas y grandes reformas podrían realizarse»²⁷.

Salvo estos dos puntos de disidencia ideológica, la obra literaria de Ulacia poseía todos los dones para convertirse en un *bestseller* nacionalista. Se mezclaban la idolatrización burguesa de la idea del progreso, el "orgullo colectivo" (Unamuno) sobre los adelantos de la economía vasca y los típicos lugares comunes de la crítica tradicionalista y anti-modernista: un ruralismo ilustrado por su denuncia del descuido higiénico en los caseríos vascos, que contraponía el baserritarra vasco sano y fuerte a los inmigrantes no vascos de los centros urbanos, «esa legión de aventureros y desdichados». En *Don Fausto* los dos polos se personifican en el casero Pacho Pello, «un tipo de pura raza euskeriana», y el timador y perverso sexual madrileño Pablito. Ulacia contrapone la tradición gloriosa milenaria vasca a la modernidad industrial-capitalista y deja vencer claramente a la primera. Resulta un tanto sorprendente encontrar en esta obra clave del primer líder de un nacionalismo "izquierdista" el tópico aranista de equiparación entre el socialismo y "maketismo" en la descripción del político socialista («un parlanchín con cara de moro y lengua barba negra») u otros elementos del discurso tradicionalista sabiniano, como la condena tajante del «agarrao» frente al «elegante y vigoroso aurreku».

Al lado de Ulacia, que era el impulsor e ideólogo principal del nuevo partido republicano-nacionalista, los otros líderes del partido tuvieron un papel secundario. Pertenecían a unas capas burguesas medias urbanas, sobre todo de las profesiones liberales y de la *intelligentsia*. El más conocido entre ellos era el escritor y periodista eibarrés Pedro Sarasqueta, hasta su renuncia presidente honorario del Partido Nacionalista Republicano Vasco; otro personaje con cierta fama por sus obras sobre la historia de los vascos en América era Segundo Ispizua; mucho menos sabemos sobre Víctor Gabirondo, presidente del "Círculo Nacionalista Republicano Vasco", o sobre otras personas del partido mencionadas por el órgano *Azkatasuna* (Mintegui, Gerardo de Azaola, Francisco de Zubitarte, etc.).

Resumiendo se puede afirmar, pues, que la iniciativa republicano-nacionalista fue obra de varios intelectuales, que no tuvieron importancia especial y "gancho" ni el campo nacionalista, ni en el republicano. Por eso no es de extrañar que el número de seguidores del nuevo partido se mantuviera muy reducido: la fuente más optimista cifra el número de afiliados al «Batzoki Republicano» en cien, mientras en otro lugar se habla de «menos de treinta» y se afirma que, después de dos meses de actividad, el Batzoki tuvo que cerrar sus puertas por falta de socios²⁸.

²⁷ ULACIA Y BEITIA, F.: *Don Fausto. Novela*, Bilbao, 1905, p. 246.

²⁸ *Azkatasuna*, 7, 9-IV-1911.

Relacionado con el escaso atractivo que tuvo el proyecto de Ulacia conviene esbozar la oferta política e ideológica del nuevo partido, con la que intentó presentarse como una alternativa real a otras opciones políticas existentes. En este sentido hay que resaltar como un hecho importante el que toda la propaganda política de los republicanos-nacionalistas se dirigiera casi exclusivamente hacia el nacionalismo ortodoxo, sin apenas tocar el republicanismo. En los números conocidos de *Azkatasuna* sólo hay dos artículos sobre el republicanismo: uno es el llamamiento a los republicanos vascos a afiliarse al nuevo partido, el otro critica la división del republicanismo español²⁹. Con esta integración un tanto acrítica de Ulacia en el ámbito republicano no se perdieron solamente todas las posibilidades de atraer republicanos al nuevo partido y de aumentar el número de afiliados o votos, sino que se dio también una oportunidad de oro a los contrarios al PNV para "desenmascarar" el proyecto republicano-nacionalista como maniobra españolista. Así, todavía a finales de 1913, Luis Eleizalde interpretó la fundación del "nacionalismo de izquierda" como «propósito a reforzar, en Euzkadi, la actuación de un partido exótico»³⁰.

El principal rasgo ideológico diferenciador entre el PNV y el Partido Republicano Nacionalista era el liberalismo religioso de este último. Frente a la absoluta subordinación de la política a la religión practicada por el PNV («los bizkaitarras son monaguillos romanos, disfrazados de euskaldunas»), Ulacia y sus amigos propusieron una separación entre religión y política, fiel al lema: «Damos a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César»³¹.

Políticamente los republicanos-nacionalistas persiguieron aparentemente el mismo fin que el PNV, la restauración foral, tal y como se fija en el manifiesto oficial del nuevo partido: «Deseamos la soberanía absoluta de nuestras Cortes legislativas; esto es, que los vascos puedan volver a regirse y administrarse por sí mismos con sus "Fueros, privilegios, franquezas, libertades, buenos usos y costumbres", es decir, todo el régimen privativo de este ilustre y apartado Solar, dictando para ello todas sus leyes y reglamentos».

No obstante, este fin político estuvo encajado en una estrategia mucho más moderna y realista que la del PNV, cuya fijación dogmática en unas determinadas leyes de tiempos lejanos se criticó abiertamente³². A través de la prensa republicano-nacionalista corre un cierto aire autonomista, inspirado por el federalismo de Pi y Margall, cuya influencia se resume en la fórmula del "Estado

²⁹ *Azkatasuna*, 1, 5-II-1911 ("Vascos republicanos") y 4, 25-II-1911 ("El mare magnum republicano-españolista")

³⁰ *Euzkadi*, 11-XII-1913.

³¹ *Azkatasuna*, 1, 5-II, 1911.

³² «Por eso consideramos ocioso, como se ha dicho hasta ahora, citar fechas y pedir la derogación de determinadas leyes que destruyeron nuestras libertades». Cf. Manifiesto del Partido Republicano Nacionalista Vasco. Lema: Patria y Libertad, en *Azkatasuna*, 1, 5-II-1911.

Federal Vasco", integrada en el citado manifiesto del partido. Sin embargo, las referencias al concepto de Estado o al modelo de soberanía vasca deseado por los republicanos-nacionalistas son mínimas y confusas, no pasan de la mera crítica al PNV y no consiguen realmente articular una alternativa política e ideológica concreta a las opciones nacionalistas y republicanas existentes. La siguiente crítica al nacionalismo ortodoxo, una de las más lúcidas formuladas en la época, no tuvo grandes consecuencias:

«Hay otra cuestión importantísima, que [es] el procedimiento que hayamos de emplear para la conquista de nuestras Cortes legisladoras soberanas como lo fueron antes de todos los Estados Vascos. ¿Qué procedimiento es éste? ¿Qué rumbo debemos señalar? ¿Cuál es nuestra orientación a seguir?... Es preciso hablar clara y definidamente de esta cuestión, pues el nacionalismo, hasta ahora, no se ha ocupado de señalarnos el procedimiento que en la práctica habría de darnos los más rápidos y seguros resultados»³³.

A pesar de esta debilidad política e ideológica del partido de Ulacia, que sólo pudo bosquejar la idea de un nuevo nacionalismo autonomista, su importancia como antecesor de un nacionalismo vasco no-sabiniano y democrático es evidente. La participación en el culto casi religioso al fundador del PNV («Mártir de Abando»; «Ángel tutelar de Euzkadi») no impidió el distanciamiento de varios de los postulados formulados por Arana y mantenidos después de su muerte por el PNV. Así frente al "Antimaketismo" sabiniano los republicano-nacionalistas ahogaban «por la concordia y armonía con todos los elementos extraños del país» y contra el concepto de nación definido en términos esencialmente raciales y medido según el número de apellidos vascos, Ulacia y amigos propusieron un nacionalismo más voluntarista, dejando a cada ciudadano la libre opción de integrarse o no en la nación vasca por su voluntad y sus acciones («El Arbol se conoce por sus frutos») ³⁴.

En el ámbito social también encontramos diferencias entre el Partido Republicano-Nacionalista y el PNV, que radican en el hecho de romper el tradicional "neutralismo social" del PNV, incluyendo en el Manifiesto Programático de los Republicano-Nacionalistas una cláusula referente a la cuestión social: «Para resolver la cuestión social nos inspiramos en los planes de reforma que procuran el mayor mejoramiento moral y material de la clase obrera y que hoy tienen en estudio las clases más progresivas y cultas, evitando el crimen social de que haya vascos que padezcan hambre y desconozcan los derechos más elementales de organización»³⁵.

³³ *Azkatasuna*, 7, 9-IV-1911.

³⁴ Citas de *Azkatasuna*, 1, 5-II-1911 y 3, 18-II-1911.

³⁵ *Azkatasuna*, 1, 5-II-1911. Sobre el "neutralismo social" cf. MEES, L.: "Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social hasta 1923", en TUNÓN DE LARA, M.: *Gernika: 50 años después (1913-1987)*. Nacionalismo, República, Guerra Civil, San Sebastián, 1987, pp. 25-49.

Con todo no conviene sobrestimar esta cláusula social, ya que con muy pocas excepciones la preocupación por los problemas sociales causados por el desarrollo socioeconómico brillaba por su ausencia en los escritos y manifiestos republicano-nacionalistas. El Partido Republicano Nacionalista no era un partido de obreros ni para obreros. Reducido a su pequeña base social de profesiones liberales, había muerto antes de nacer como partido, pero no como idea. En la primavera de 1912 encontramos a Ulacia haciendo de "puente" entre los republicanos reformistas de Melquíades Álvarez y un grupo de nacionalistas del PNV en el corto episodio de un acercamiento político fracasado.

El Republicanismo regionalista de Melquíades Álvarez

La fundación del "Partido Republicano Reformista" bajo la dirección de Melquíades Álvarez y Gumersindo Azcárate en abril de 1912 fue un intento de reforzar y unir el campo republicano, perdido en disputas y fricciones internas después del desmoronamiento de la Unión Republicana en 1903. A fin de ganarse las simpatías de los catalanistas y aprovechar las divisiones de la UFNR catalana, Melquíades Álvarez se proclamó regionalista y autonomista, cuando todavía en los tiempos de la Solidaridad Catalana había defendido unas posturas radicalmente centralistas. No sólo dio este cambio de imagen en Cataluña, en la cuna del republicanismo español, sino también en Euskadi, donde el nuevo partido de Ulacia parecía indicar una nueva sensibilidad en el ámbito nacionalista hacia las tesis republicanas.

En mayo de 1912 se revelaron los contactos mantenidos entre una delegación del Partido Nacionalista Vasco y Melquíades Álvarez después de un mitin de éste en Baracaldo. Esta noticia cayó en el mundo político bilbaíno, como decía el diario *El Liberal*, «como una bomba»³⁶. Un cambio de aliado de los nacionalistas, que acababan de unirse con los partidos de la derecha en las elecciones municipales de Bilbao en noviembre de 1911, hubiera significado una reestructuración importante de las fuerzas políticas vascas, sobre todo vizcaínas, por lo que el diario monárquico bilbaíno *El Pueblo Vasco* no tardó en lanzar una campaña publicitaria para el mantenimiento de la unión de derechas.

No obstante, esta preocupación monárquica parecía algo exagerada, ya que el BBB desmintió que la comisión negociadora hubiera actuado en nombre del partido, aunque es sorprendente que el BBB tardara una semana en hacer público este mentís.

Las declaraciones muy contradictorias de los implicados en este asunto y la escasez de fuentes directas, sobre todo nacionalistas, dificulta una reconstrucción e interpretación de los contactos. Parece cierto que los miembros de la

³⁶ *El Liberal*, 7-V-1912. La amplia información sobre estos contactos, que da este diario entre el 6 de mayo y 3 de junio de 1912 es la fuente principal del análisis siguiente.

comisión negociadora (Eduardo Landeta, Teófilo Guiard, Francisco Ulacia, Serra, Escauriaza) no tuvieron mandato oficial del partido. Pero también parece realista la versión ofrecida por Ulacia de que la comisión nacionalista actuó por su cuenta e impulsada por Eduardo Landeta, que contó con el apoyo de varias personalidades importantes del nacionalismo, entre ellos un miembro del BBB. Entre estas personas, cuyos nombres circularon por la prensa y quienes no desmintieron públicamente la versión de Ulacia, destacan Luis Urrengoetxea -ex-presidente de la Juventud Vasca, concejal y candidato en las elecciones provinciales-, Ramón de la Sota y Aburto -hijo del industrial nacionalista Sota y Llano- y Arístegui -ex-miembro de la Junta Municipal del PNV en Bilbao-.

El tema general de las negociaciones era el pacto electoral republicano-nacionalista hasta conseguir la instalación de la República, que se comprometía a conceder una amplia autonomía a los vascos. La fórmula ofrecida por Alvarez, que introducía la cláusula de la «unidad de la Patria española» como condicionante de la «amplia autonomía» vasca, difícilmente podía ser aceptada por el PNV. Hasta el Partido Republicano Nacionalista se pronunció en contra y su miembro Zubitarte proponía como alternativa: «Autonomía radical vasca, dentro de la unidad del Estado Republicano Español»³⁷.

Una nueva propuesta prometida por Alvarez no aportó nada nuevo, ya que seguía hablando de la «unidad de la patria» y de la «nación española», equiparando además autonomía municipal, provincial y regional y acercándose más a un catálogo de medidas descentralizadoras puramente administrativas que a un concepto de autonomía regional política³⁸.

Con esta última propuesta terminaron todos los contactos entre reformistas y nacionalistas. Ni los primeros estaban dispuestos a cambiar su postura de un regionalismo meramente táctico, ni los segundos eran capaces de salir de sus coordenadas políticas e ideológicas habituales. Estas estaban marcadas por la ambigüedad integradora de su programa político, que dejaba lugar a interpretaciones autonomistas e independentistas, y por su catolicismo militante e incondicional, que les unía más con la derecha que con la izquierda.

Conclusiones: la izquierda imposible

El primer acercamiento histórico entre nacionalismo vasco e izquierda, realizado entre 1910 y 1913 y concretado en la fundación del Partido Nacionalista Liberal Vasco, así como entre los contactos entre nacionalistas y reformistas,

³⁷ *El Liberal*, 10-V-1912. La propuesta de Alvarez era: «La República concederá a las regiones y provincias que lo soliciten una amplia autonomía (autarquía) para que sometándose al régimen de las mayorías puedan gobernarse a sí mismas, poniendo como límite la unidad de la patria española y el contenido sustancial de la Constitución». Cf. *El Liberal*, 7-V-1912.

³⁸ *El Liberal*, 15-V-1912.

fracasó rotundamente. La radicalización y crispación social e ideológica de la sociedad vasca, y más de la vizcaína, no dejó margen político a proyectos mediadores, moderados y conciliadores entre los polos opuestos. Si bien no se puede hablar de una bipolarización política de la sociedad vizcaína, dado que el PNV rechazó, salvo algunas excepciones, la pretendida "Unión Católica" y mantuvo su estrategia autónoma, esta bipolarización sí se dio en el campo ideológico, enfrentando los bloques católico-clerical y liberal-laicista. El nacionalismo ortodoxo se integró plenamente en el primero, convirtiéndose efectivamente durante estos años en un partido más católico de nacionalista, porque, como decía el vicepresidente del BBB Uribe, «el primer lema de nuestro credo es Dios»³⁹. Esta confrontación ideológica-religiosa, agudizada después de 1909, dificultaba cualquier entente republicano-nacionalista, entente imposible en opinión del republicano guipuzcoano Gascue: «¿Cómo va a pactar con el republicanismo un partido cuyo lema esencial es la intransigencia religiosa? ¿Cómo va a ayudar... a que se implante en España la República y con ella la separación de la Iglesia y del Estado, un partido que se jacta de puro y neto vascongadismo, aunque resulte ser una colectividad de romanos? Es completamente imposible.»⁴⁰.

A esta confrontación ideológica-religiosa se añadía otra política, que consistía en el regionalismo táctico y poco convencido de los reformistas, por un lado, y la integración de opciones separatistas en el programa nacionalista, por otro. El PNV no podía arriesgarse a suscribir fórmulas autonómicas "españolistas", si no quería poner en peligro la tregua entre las fracciones nacionalistas, conseguida después de la aprobación del programa a finales de 1906.

Este fondo de crispación, que dominaba a la sociedad vizcaína desde los comienzos del proceso modernizador socioeconómico, condicionó también el proyecto republicano-nacionalista de Ulacia. No obstante hubo otros factores decisivos, más bien internos, que ayudan a explicar el fracaso del Partido Nacionalista Liberal: el escaso "gancho" de sus líderes intelectuales; la falta de oferta política e ideológica claramente definida como alternativa al modelo nacionalista ortodoxo; la relativa autonomía electoral del PNV y con ello la devaluación de la propaganda republicano-nacionalista contra la «clericalización del PNV», y finalmente la renuncia a introducir el partido en los campos republicano y obrero y, por tanto, a la ampliación de su reducida base social.

Así pues, ni el partido de Ulacia ni el reformismo de Melquíades Álvarez crearon serios problemas al PNV y a la persistencia del modelo nacionalista ortodoxo. Una comunicación entre el nacionalismo vasco y la izquierda fue imposible. No obstante -y en esto consiste la significación histórica del episodio

³⁹ *El Liberal*, 9-V-1912.

⁴⁰ *El Liberal*, 12-V-1912.

republicano nacionalista de 1910 a 1913-, por primera vez se articularon los rasgos, aún hoy muy difusos, de un nacionalismo democrático dispuesto a saltar las barreras tradicionales entre las comunidades nacionalista y no-nacionalista.